

MARTINE DELVAUX
EL MUNDO ES TUYO

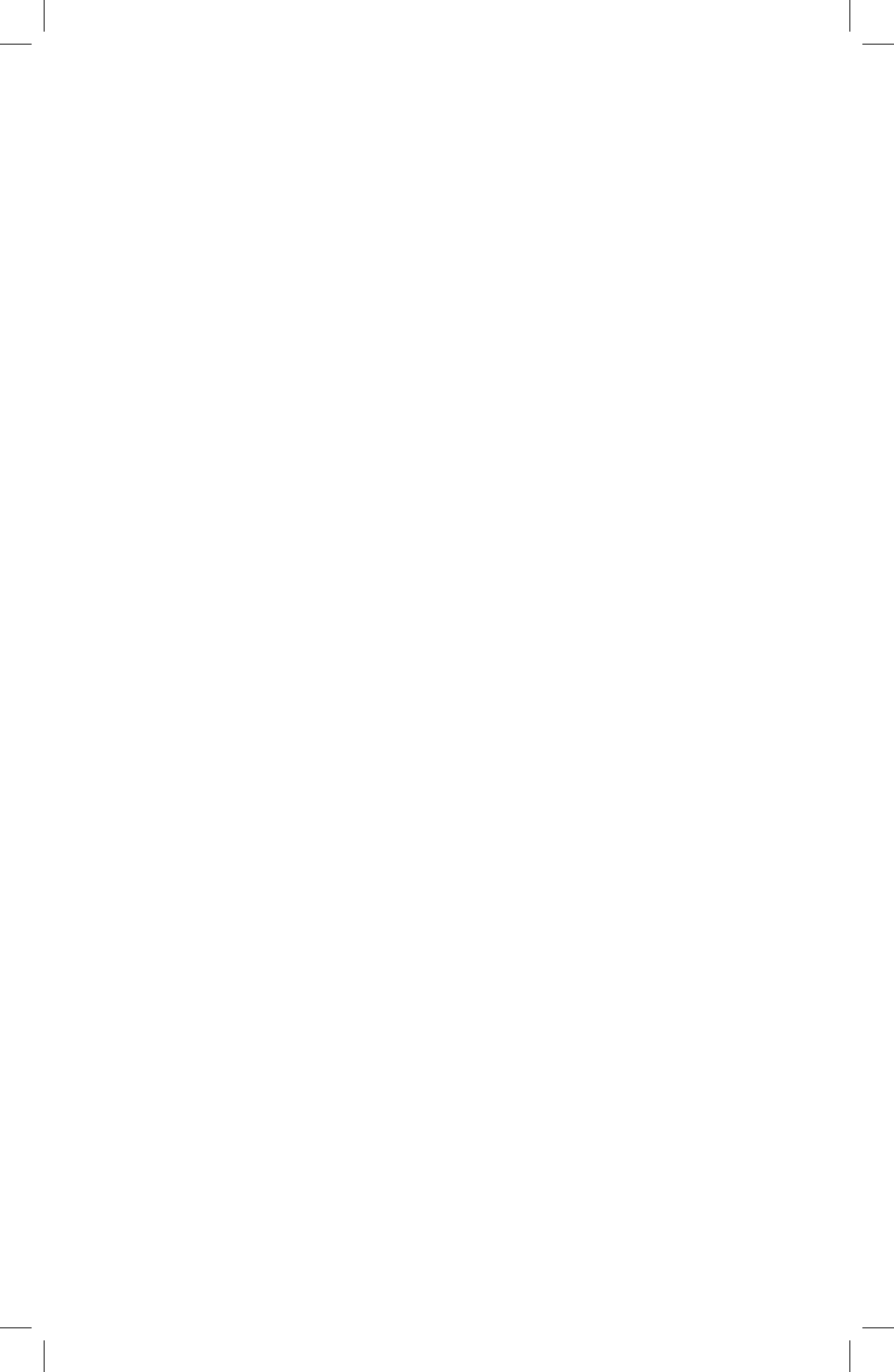
TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS DE
JAVIER VELA

f

2021
FIRMAMENTO



Para Élie, una vez más



Las feministas no nacen, se hacen

BELL HOOKS



El peto y la blusa negra ceñida al cuello.
Las Dr. Martens de segunda mano.
Los pantalones remangados sobre los tobillos.
La bomber y el pelo suelto.
¿Cómo anudar una bufanda con elegancia?
Coger los guantes, pero no el gorro.
Salir a toda prisa dejando que la puerta se cierre al golpe, porque es temprano pero, ya se sabe, la calabaza dura lo que dura...

*Bye bye, ciao*¹, mami. ¡Te quiero! ¡Hasta la noche!
Ésa eres tú.

Recreo esta imagen tuya en mi cabeza mientras escucho en bucle el álbum *Lemonade* de Beyoncé, Kae Tempest, MIA, Rihanna y Dua Lipa, y las canciones de amor de Dalida y de Lana del Rey.

*

A menudo me preguntan: «¿Qué tipo de madre eres, en tanto que feminista? ¿Cómo crías a tu hija? ¿Qué juguetes le compras? ¿Cómo la vistes? ¿La dejas maquillarse? ¿Qué margen de acción le das? ¿Qué normas sueles marcarle?».

A menudo me preguntan cómo debe educar a sus hijos una madre feminista.

¹ En inglés e italiano en el original. (*Todas las notas son del traductor*).

Cómo lo hago *yo*. Contigo.

Pero yo no *hago* nada contigo. No busco hacer de ti nada en particular. No te educo *en tanto que* feminista. No hay discurso, no hay consignas, no hay principios que respetar a toda costa. Sólo palabras que yo te lanzo y palabras que tú me envías en respuesta. En ese viaje de ida y vuelta, nos divierte negarnos a admitir que algo sucede, y ese algo no es otra cosa que el amor.

Te amo y vivo contigo, y lo que más me importa es que existas. Que entiendas que tienes derecho a hacerlo. Que sepas, en lo más profundo de ti, que el mundo es tuyo. Que debe ser tuyo como debe ser de los demás. Que debes poder avanzar en él libremente. Lo que implica creer en él. Lo que implica ser parte de él, simplemente, sin plantearte siquiera la posibilidad de no serlo.

Y lo que, al mismo tiempo, implica estar dispuesta a exigir, a insistir, a reclamar, a indignarte. Algo que, por desgracia, aún hoy, no resulta siempre tan obvio.

*

No sé si tengo lecciones de feminismo que dar. No sé si es lo que hago cuando hablo como feminista. Tampoco sé si, al vivir conmigo, recibes mis ideas por una especie de ósmosis: un feminismo que se infiltre en la mente y el cuerpo y se absorba de manera espontánea.

Nunca he creído que tuviese derecho a decir a las madres cómo educar a sus hijas en el feminismo. ¿Quién puede permitirse afirmar algo así? ¿Desde qué posición y desde qué privilegios? ¿Quién soy yo para atreverme a hacer eso?

Pero lo que sí puedo hacer es hablar de mi vida contigo, de lo que me ha enseñado vivir contigo. De este amor.

*

Entiendo que se pueda decidir no tener hijos. Aún no sé cómo yo misma supe que deseaba tenerlos. Ese deseo llegó porque era claro, nítido, porque era lo que quería.

Lo cierto es que, de pronto, sentí que lo sabía, y sigo refirmándolo a diario.

*

«Hay tantas otras cosas que amar más allá de la propia descendencia, tantas cosas que necesitan ser amadas, y es tanto el trabajo que el amor tiene por hacer en el mundo».

REBECCA SOLNIT

*

Lo que escribo aquí no es ni una guía ni un manifiesto a favor de la maternidad, como tampoco un ensayo sobre la santidad del amor entre madre e hija.

Pero hay algo general que aprender, a mi juicio, de la relación madre-hija feminista. Hay que dejar de pensarla como una excepción y tratar de encontrar en ella una generalidad. Hay que desoír la regla

que hace a lo masculino prevalecer sobre lo femenino, invertir las cosas y pensar la relación madre-hija no como una escena psíquica particular o un fenómeno social específico (los libros sobre el tema son numerosos...), sino como un punto de partida para reflexionar sobre cualquier forma de transmisión.

Encontrar en el devenir-madre y el devenir-hija feministas un anclaje político que concierne a todo el mundo.

*

No tengo la intención de erigir un pedestal para colocar en él la maternidad. No es esa historia la que ocupa mi atención. Todas las familias son posibles, no importa quién las imagine, cómo y por qué. Son cosas móviles, variables. Ninguna encarnación familiar es la buena, la única o la última.

Tú tienes un padre, tienes a tu padre, a cuyo lado creces. Y si un día los tres dejamos de compartir la misma casa, él y yo seguiremos no obstante compartiendo el mismo amor por ti. Un amor que te permita existir del mejor modo posible, con lo que él es y lo que soy yo, ínfimas partes de quien eres tú.

Somos una familia común, bastante desarticulada, ni mejor ni peor que las demás porque ninguna es ideal, ni siquiera la que se nos presenta como la familia perfecta. Yo no estoy en posesión de ninguna verdad. Sólo intento escribir sobre lo que puede significar, lo que significa para mí, tener una hija: el hecho de que estés aquí, tú, una adolescente que avanza en la vida a mi lado, tu madre feminista, que intenta

por todos los medios robar el tiempo necesario para poner la vida en palabras, para diseccionar la experiencia, para autopsiar lo real.

*

Hoy no has ido a la escuela. Tos, irritación de garganta. Acudo a tu cama para ver cómo te encuentras. Mis labios en tu frente, fiebre, una pastilla, un vaso de agua. Vuelvo a escribir.

Y de pronto, es el día después de tu nacimiento. Afuera, puedo verla por la ventana, se desata una fuerte tormenta. El viento, que no amaina; fractales, espirales, silbidos. Después de la visita del médico y de la medicación; después de que nos hayamos visto forzadas a inaugurar tu vida cada una por separado, temiendo lo peor; después de que hayas llorado durante horas seguidas rechazando el biberón que se te ofrecía aunque estuvieras hambrienta, te traen al fin junto a mí sin que yo pueda entender por qué no lo han hecho antes. La enfermera te deja en mis brazos. No sé si está exasperada o si es que ha visto a tantos bebés, a tantos recién nacidos que es capaz de adivinar su personalidad, pero, como una verdadera hada madrina, esbozando una ligera sonrisa, dice: «¡Ésta viene con las cosas claras!».

*

Durante tu primer año de vida llevé un cuaderno. Solía pegar fotos y mechones de pelo entre las palabras que te dirigía. Palabras torpes, palabras un poco estupefactas, ciegas y temerosas ante el amor que me ha-